

El Terapeuta de la Ternura y la Pasión. A. Rachmann.

CAPÍTULO 18. LAS CONTRIBUCIONES DE FERENCZI AL PSICOANÁLISIS: UN RESUMEN

EL ANALISTA DE LOS CASOS DIFÍCILES

Llegar a ser un analista de casos difíciles es lo que mejor define la carrera de Ferenczi y sus significativas contribuciones al psicoanálisis, ya que él se transformó en el primer clínico que señaló las dificultades del método analítico frente a traumas reales más que a conflictos edípicos, y frente a una población de pacientes que transitaba de conflictos neuróticos a trastornos traumáticos narcisistas y condiciones borderline. Las características de su entorno familiar, su revolucionario espíritu y sus particulares características de personalidad se conjugaron para hacer de él alguien particularmente idóneo para esta misión.

Cuando Ferenczi inició su ejercicio profesional como psiquiatra con personas desfavorecidas, usó su responsividad, calidez, amistosidad, espontaneidad y empatía para vincularse con quienes habían sido rechazados tanto por la sociedad como por la psiquiatría: su trabajo con criminales, prostitutas e indigentes, le permitieron aumentar su capacidad de ser flexible, responsivo e innovador, enriqueciendo los atributos de su positiva personalidad.

El testimonio de un clínico, que pone sus atributos humanos al servicio del proceso terapéutico, se refleja ya, en uno de sus primeros casos, el caso de Rosa K.¹, esa mujer homosexual travestista, que vestida como hombre fue arrestada y encarcelada por ello, que puso a prueba la capacidad de los psiquiatras de ir más allá tanto de su entrenamiento clínico como de los estándares de la comunidad. Si Ferenczi no hubiera sido capaz de cuestionar lo incuestionable, no habría podido ayudar a esa mujer que desesperadamente necesitaba alguna forma de tratamiento psicológico para su dificultad.

El significado de esta intervención terapéutica, tanto a nivel clínico como humano, inaugura una metodología psicoterapéutica que funda las bases de una relación de tratamiento mucho más humanista (algo que la psiquiatría oficial no concebía) permitiendo el tratamiento terapéutico, no judicial o punitivo, de una lesbiana. Este ejemplo revela como un especialista puede usar sus cualidades humanas en la interacción clínica para de hecho ayudar (y no rechazar) un tratamiento sanador, a la vez que arroja evidencia de la eficacia de la psicoterapia con individuos homosexuales y en particular, con travestistas.

LA CONTRIBUCIÓN DE FERENCZI A LA COMUNIDAD ANALÍTICA

Ferenczi realizó una significativa contribución a la propagación del psicoanálisis, ampliando sus límites allende las fronteras de Austria a Alemania de Europa del Este; fundando el psicoanálisis en Hungría, ayudó a establecer su enfoque como un método de tratamiento y como cuerpo de conocimiento. Durante el Congreso de Budapest de 1918, con Ferenczi como líder, los analistas húngaros comenzaron a aceptar las contribuciones de Freud al tratamiento y al estudio de los trastornos psicológicos.

Otra relevante contribución, fue su participación en el establecimiento de la Asociación Psicoanalítica Internacional, y no deja de ser una amarga ironía, que fuese esa comunidad que ayudó a fundar, la que posteriormente ignoró su trabajo, a partir de la “Confusión de Lenguas” en Wiesbaden² hasta nuestros tiempos. La lección que debiéramos aprender de esto es que a menos, que un analista testimonie realmente

1.- Ver Capítulo 2.

2.- Ver Capítulo 13.

ser fraudulento o poco ético en su conducta, sus ideas y métodos deberían ser examinados y, cuando fuera apropiado deberían ser integradas al acervo analítico. No deberían existir listas tabúes de analistas cuyas voces son silenciadas, cuyo trabajo es suprimido, y cuyas ideas no están disponibles para ser estudiadas.

El estatus y el prestigio que Ferenczi trajo al psicoanálisis nunca ha sido igualado en una institución académica: su contratación como profesor de psicoanálisis en la Universidad de Budapest se sustentó en sus logros como clínico, sus investigaciones sobre procesos de tratamiento y su popularidad como docente. Esta contratación como primer académico en psicoanálisis es de un valor tal que nunca ha sido duplicado hasta nuestros días; ni siquiera el fundador del psicoanálisis, Sigmund Freud, fue distinguido con tal honor, a pesar de lo que él realmente lo deseaba. Recientemente, se observan ciertos vientos de cambio: una cátedra Freudiana en psicoanálisis en la Universidad Hebrea en Jerusalén, Israel existe hace ya varios años, un programa de post-doctorado en psicoanálisis en otras universidades como la Universidad de Adelphi y la de Nueva York, y una división de psicoanálisis que es parte de la Asociación Psicoanalítica Americana.

RELACIONES ANALÍTICAS

La historia de la relación Ferenczi-Freud refleja como la naturaleza de ese vínculo personal y profesional determinó el destino de este pionero psicoanalítico: en cuanto discípulo leal, específicamente adscrito al discurso freudiano y a su séquito de seguidores considerando los procedimientos analíticos estándar. El estatus de Ferenczi y su significación en la comunidad analítica se mantuvo, pero a medida que empezó a experimentar con sus propios métodos que no se ajustaban a los procedimientos clásicos fue severamente criticado, y finalmente censurado. Ferenczi nunca deseó romper su relación ni con Freud, ni con la comunidad analítica, pero debió enfrentar el mismo dilema de muchos analistas posteriores que aspiraban a perfeccionar la teoría y la técnica, ¿Cómo podía mantenerse leal a los pacientes que estaba tratando, quienes no respondían al método clásico, ni a las variaciones de la técnica estándar?, además ¿Cómo podía mantenerse fiel a su propio pensamiento y comportamiento clínico, que a través de la flexibilidad, la empatía, y la responsividad estaba siendo exitoso en el tratamiento de sus pacientes?. Su solución fue sólo parcialmente exitosa: continuar sus experimentos clínicos en relación a la terapia y asumir las objeciones de Freud, y la pérdida del contacto profesional y de prestigio frente a sus pares analíticos.

El rechazo de Freud y de otros prominentes analistas de esos días fue el enorme precio que hubo de pagar por sus ideas y métodos; de hecho, uno de sus mejores estudiantes, Clara Thompson, estaba consciente de que su deseo de estar de acuerdo con Freud, impedía a Ferenczi ser leal a su propio trabajo clínico impidiéndole la fundación de su propia escuela. Si hubiese sido capaz de sobrellevar su necesidad de aprobación por parte de Freud, él podría haber desarrollado una nueva línea del psicoanálisis, reduciendo así su rechazo personal y profesional, y su aislamiento, y habría brindado a sus adherentes todos sus conocimientos. Thompson demostró haber aprendido bien la lección cuando, Karen Horney, Erich Fromm, y otros se enfrentaron con el conflicto y el rechazo de sus visiones sobre los aspectos culturales e interpersonales del psicoanálisis por parte de la Asociación Psicoanalítica Internacional, los herederos del legado de Freud.³

Thompson participó en la fundación de la Academia Americana de Psicoanálisis, que se convirtió en la voz alternativa a la ortodoxia de la I.P.A., originando una nueva comunidad de analistas que podían expresar nuevas visiones analíticas: ya no existía más la necesidad de abandonar o comprometer perspectivas interpersonales o culturales, o de luchar con la frustración y rechazo de esperar que la comunidad ortodoxa finalmente aprobara estas ideas. Hasta ese tiempo, las ideas, los métodos, y las innovaciones de pioneros como Adler, Jung, Rank y Ferenczi habrían sido nominadas como “no psicoanalíticas” y vistas como inaceptables y disidentes⁴.

También, Thompson fue capaz de satisfacer un sueño que había deseado para su mentor, Ferenczi, junto a Harry Stack Sullivan, Erich Fromm, y otros, fundaron el William Alanson White Institute, donde el trabajo de Ferenczi contribuyó significativamente a la fundación del marco teórico humanista interpersonal para el psicoanálisis.

3.- Rachman, en prensa.

4.- Ver Capítulo 4, 5 y 10.

Otro sobresaliente pupilo de Ferenczi y su heredero en el liderazgo del psicoanálisis Húngaro, Michael Balint también participó en crear un clima más positivo para las ideas y métodos de Ferenczi, después de su muerte. Su inmigración a Londres promovió una distinguida colaboración en el desarrollo de la Escuela de las Relaciones de Objeto, surgida como parte del Middle Group (Grupo Independiente) del Instituto Psicoanalítico de Londres⁵. A través de las revisiones de las ideas de Ferenczi y sus propias elaboraciones en relación al trauma, la regresión, la contratransferencia, y el rol humanista del analista, colaboró en crear una alternativa a la ortodoxia del período post-pionero (Balint, 1968a), transformándose en el líder europeo de la escuela ferencziana. No obstante, las contribuciones de Ferenczi a la orientación interpersonal-humanista y a la teoría de las relaciones de objeto han sido escasamente reconocidas por el amplio grupo de la comunidad analítica.

Balint fue muy susceptible a los conflictos del vínculo Freud-Ferenczi en la década de los treinta, pues él era uno de los confidentes de Ferenczi y seguidor leal, había sido testigo del “Trauma de Wiesbaden”⁶, y además deseaba aportar a la comprensión del “proceso de la cura” reformulando ciertas ideas y métodos de la terapia de relajación, las que a su juicio contenían los aspectos más controversiales. Por otro lado, Clara Thompson, la líder americana de la escuela ferencziana, quien se había separado de la comunidad analítica ortodoxa, no estaba tan preocupada de la crisis Freud/Ferenczi, ni de sus efectos en el conjunto del psicoanálisis, lo que le permitió a través de sus escritos sobre la historia del psicoanálisis, sus artículos clínicos, seminarios y supervisiones, preservar la presencia de Ferenczi en los Estados Unidos.

A pesar de los denodados esfuerzos de Balint, Thompson, y Fromm por mantener vivo el trabajo de Ferenczi dentro del psicoanálisis contemporáneo, estos finalmente fracasaron frente a la “barrera de supresión”, y la visión de Ferenczi como una figura significativa de la escena psicoanalítica, se hizo relativamente desconocida para muchas generaciones de analistas, dado que ellos fueron capaces de establecer identidades separadas de sus mentores: Freud, Rank, Adler, lograron hasta cierto grado alcanzar un reconocimiento en el campo de la psicoterapia.

EL ROL DE LA ACTIVIDAD EN EL MÉTODO PSICOANALÍTICO.

Dentro de las constantes innovaciones de Ferenczi, una de las más significativas en relación al uso de la actividad dentro del psicoanálisis fue su propuesta de cambio en la estructura y proceso de la sesión analítica y en el rol del analista; por ello lo más importante de sus innovaciones pueden situarse en torno a la última parte de su carrera clínica: Fase III, Psicoanálisis Activo (1913-1923), y la Fase IV, el Psicoanálisis Humanista (1924-1933).

En esa tercera fase Ferenczi, con la anuencia de su maestro, introdujo el rol de la actividad en el psicoanálisis iniciando una etapa de transformación en el método clínico. Consciente de que dicha propuesta había surgido de su mentor, inicialmente incursionó, en un cambio del método analítico estimulado por la publicación de Freud (1915 [1914]) “Acerca del Amor de Transferencia”, en la cual éste introduce la regla de la abstinencia, con la finalidad de ayudar a los candidatos analíticos neófitos a mantener su objetividad, su postura neutral en la fase de los deseos eróticos de los analizandos mujeres, alentándolos a abstenerse de responder a los deseos de afecto, amor, o sexualidad. Como Ferenczi desde los inicios había bregado con pacientes difíciles, se encontraba relativamente familiarizado con los fenómenos de *impasse* terapéuticos; y cuando al igual que muchos otros analistas de su tiempo experimentó las dificultades que significaban que un analizando no pudiera responder a la regla fundamental del psicoanálisis: la asociación libre; estaba mejor preparado para aportar con soluciones inéditas en relación a este tema.

Evidentemente, otros analistas habían intentado vencer dicho *impasse* terapéutico intensificando el análisis de la resistencia, pero éste tradicional enfoque presentaba serias limitaciones, puesto que mientras más interpretaba el analista las dificultades de la libre asociación como resistencia mayor era la resistencia; y si ésta se movilizaba más aún, el analizando prematuramente terminaba el análisis.

5.- Rachman, en prensa

6.- Capítulo 13.

Ferenczi comenzó una nueva tradición flexibilizando el proceso analítico de modo tal que las resistencias pudieran ser resueltas de un modo más positivo. Este nuevo enfoque activo se ha caracterizado por importantes innovaciones:

1. La interacción se vuelve una experiencia de dos personas en la cual tanto el analista como el analizando son activos en la búsqueda de una técnica más significativa para lidiar con el *impasse* terapéutico.
2. El analista no asume automáticamente que el analizando se está resistiendo cuando éste, tiene dificultades para seguir un procedimiento estándar.
3. Si es necesario el analista interviene activamente en el proceso terapéutico: estimulando la abstinencia, sugiriendo una focalización, dramatizando la interacción, concentrándose en el material experiencial emocional alentando el encuentro interpersonal entre el analista y el analizando, creando escenarios psicodramáticos, y/o focalizando acciones en el campo del comportamiento.
4. El proceso analítico se intensifica por la introducción de la actividad, en tanto las asociaciones libres se abandonan y el *impasse* se reduce; cuando la actividad ya no se hace necesaria, el analista retorna a la interpretación.
5. La actividad no es entendida como un reemplazo de la comprensión y del desarrollo del insight.

En su magistral caso clínico de la Cantante Croata puede apreciarse el inicio de esta nueva era de la psicoterapia⁷; observándose el uso de innovaciones originales propendientes a facilitar la cura: la preocupación, creatividad y flexibilidad en el abordaje de la paralizante psicopatología de esta cantante de ópera pavimentaron el campo para una forma moderna de hacer psicoterapia. Siguiendo el liderazgo de Ferenczi, en la actualidad el psicoanálisis y la psicoterapia han integrado las nuevas terapias de acción, los cambio de conducta, la reexperimentación emocional, la guía y abstinencia combinada con el análisis tradicional de la transferencia y la resistencia, el trabajo de sueño, la recuperación del material inconsciente, el uso de la interpretación y el desarrollo del insight.

En su fervor por aplicar la regla de abstinencia de Freud, él resolvía exitosamente sus casos difíciles y en su dedicación a la sanación, pero Ferenczi, se dio cuenta que la aplicación continua e intensa de la actividad podía, también, producir un efecto adverso: si el analista empezaba a insistir en la intervención activa en vez de continuar la interpretación de la resistencia, se podía producir el mismo efecto negativo: la resistencia podía solidificarse más que disolverse. Además, se podía establecer una transferencia negativa, en la cual el analista podía ser visto como una figura parental negativa, esto es, como un padre intrusivo, una madre manipuladora o demandante, o un padre hostil. Las críticas experiencias negativas de Ferenczi con sus colegas le orientarían hacia un nuevo concepto de la actividad.

A pesar de que Ferenczi se movió en varias direcciones diferentes al desarrollar su terapia de relajación, la introducción de la actividad ha contribuido significativamente a la evolución del método psicoanalítico: se reestructuró la sesión analítica, el rol del analista se expandió para incluir: la actividad, la reanimación emocional, la directividad, la responsividad y la presión terapéutica; el analizando se volvió un compañero más igualitario en el proceso terapéutico, y se desarrolló un nuevo método para operar con las resistencias y las reacciones transferenciales negativas.

UN NUEVO COMIENZO PARA EL PSICOANÁLISIS

Las innovaciones del período analítico activo pavimentaron una vía para un nuevo comienzo del psicoanálisis liderado por Ferenczi, tras la publicación de la monografía *El Desarrollo del Psicoanálisis*, junto a Otto Rank. Esta monografía que fue la primera crítica formal al psicoanálisis, tanto como una admonición sobre el desarrollo futuro de la teoría de la técnica analítica, planteó una crítica a la actitud de sobrevalorar el aspecto cognitivo de la mente humana y orientarse, en forma exagerada, solo hacia la

7.- Ver Capítulo 9.

comprensión intelectual perdiendo contacto con su herencia original, surgida desde el método catártico. Ferenczi y Rank, pensaban que el psicoanálisis había perdido parte de su vitalidad al insistir que el descubrimiento a través de la interpretación era la única llave para el proceso curativo, y sugirieron que los analistas estuviesen más dispuestos a escuchar sus propias experiencias con los analizandos, que a tratar de hacer calzar la teoría y el método con la experiencia del analizando; finalmente se dieron cuenta de que bajo determinadas circunstancias: la libre asociación, el descubrimiento del material inconsciente, la transferencia, el análisis de la resistencia y la interpretación conducían el proceso a una focalización cognitiva y lentificaban el tratamiento.

Ferenczi y Rank propusieron varios cambios con la finalidad de reorientar el psicoanálisis, para aumentar su vitalidad y avanzar hacia una moderna teoría y método analítico. Específicamente, propusieron los siguientes cambios:

1. El proceso analítico debía ser alentado a través del reforzamiento de la expresión emocional del material reprimido: más que hablar sobre el proceso analítico, éste debía orientarse a intentar la experimentación del pasado en el presente.
2. La transferencia debía ser revivida en la situación analítica como parte del trabajo y del proceso de elaboración: las interpretaciones de los fenómenos transferenciales podrían ocurrir en el contexto de un encuentro emocional con el analista.
3. La neutralidad del analista debía temperarse con la voluntad y capacidad de comprometerse con el analizando en un diálogo, dramático y vital del aquí y ahora de la sesión analítica. La emoción y el intelecto debían ser estimulados de modo que el *insight* pudiera surgir a partir de una experiencia holística entre la mente y el cuerpo.
4. La actividad es necesaria y útil en el proceso analítico para facilitar la formación y reforzamiento del vínculo terapéutico, para ayudar a la libre asociación, para ayudar a resolver el *impasse*, proveer la reactuación del trauma original, y para determinar el tiempo límite de la terapia.
5. Consideraron una sugerencia útil poner un tiempo límite al análisis, tal como ocasionalmente lo había hecho Freud, entendiendo que un análisis interminable no sería curativo, y que una limitación del tiempo ayudaría a que el paciente movilizara sus recursos internos para cambiar y crecer, facilitando la organización y el cierre del tratamiento, y motivando al analista hacia un compromiso y actividad apropiada.

No obstante, la publicación de *Desarrollo del Psicoanálisis*, marcaba el inicio de la separación de Rank con Freud, y en ese contexto la propuesta de Rank de estipular un tiempo límite a la terapia como ingrediente básico, incluyendo su aplicación en cada sesión adquiriría otros ribetes; Ferenczi y Rank empezaron a tener diferencias sobre el rol de la limitación del tiempo en terapia, especialmente desde que el trabajo del primero con pacientes complejos le exigía mayor tiempo para alcanzar el trauma sexual de la infancia. Lo que alguna vez había sido una personal amistad y brillante colaboración profesional terminó amargamente; las políticas del psicoanálisis dictadas por la Sociedad de los Anillos denunciaron a Rank de desviarse de la posición establecida y Ferenczi no fue capaz de desligarse de esta forma de asesinato de la imagen, e influido por Freud y la comunidad ortodoxa, finalmente también criticó a Rank, volviéndose uno más de sus acusadores. Sin duda no fue éste un momento afortunado en la vida de Ferenczi.

Irónicamente, algunos años después la comunidad analítica iniciaría la misma campaña de ostracismo en contra de él y sus propuestas terapéuticas alcanzando su pináculo con el artículo “Confusión de Lenguas”; a partir de este momento, Ferenczi se abocaría cada vez a sus elucubraciones clínicas finales, dando luz al psicoanálisis humanista.

PSICOANÁLISIS HUMANISTA

En cierto modo, Ferenczi fue un disidente respetable que no deseaba separarse de Freud, ni de la comunidad analítica ortodoxa -a diferencia de Rank cuya marginación fue intencionada y dramática- pero lo cierto es que eran ya demasiados los temas que empezaban a distinguir el pensamiento freudiano del ferencziano:

La Teoría de la Seducción de la Infancia

Los casos más críticos de Ferenczi fueron sobrevivientes de seducción infantil, al igual que los casos observados por Freud en los orígenes del psicoanálisis; y cuando ya se pensaba que la incidencia de incesto observada originalmente por Freud, especialmente en la clase alta y media, había sido una exageración; éste irrumpió verificando las primitivas observaciones de su maestro. Si analizamos los casos que Ferenczi trató en la década del treinta veremos invariablemente que sus pacientes habían sufrido de traumas sexuales durante sus infancias, en particular R.N. (Elizabeth Severn), quien ayudó al surgimiento de un nuevo psicoanálisis con sobrevivientes del incesto.⁸

La Teoría Traumática de la Neurosis

Ferenczi pensaba que la teoría del trauma en la neurosis debería explicar el desarrollo de lo psicopatológico como resultado de la seducción en la infancia: desarrolló la teoría de la Confusión de Lenguas, otorgándole una mayor significación en la perturbación traumática de las relaciones de objeto en la familia que al Complejo de Edipo; y extendió el alcance de lo traumático del abuso sexual a la perturbación emocional de la diada madre-hijo. Así Ferenczi inició una distinción entre aquellos trastornos psicológicos surgidos del trauma y aquellos surgidos de los conflictos edípicos, originando uno de los primeros intentos de focalizar en la temática de la relación madre-hijo aspectos del desarrollo pregenital de la personalidad inaugurando una explicación teórica de niveles múltiples para diferentes trastornos psicológicos. Michael Balint, retomaría esta idea y desarrollaría, posteriormente, una teoría multifacética de la mente y de los trastornos psicológicos (Balint, 1968a).

Una Psicología de dos-personas

Ferenczi entendía las relaciones humanas como una interacción de lo consciente y de lo inconsciente funcionando ambas a la vez: los aspectos reales en las relaciones de objeto son incluidos tanto como las experiencias intrapsíquicas del individuo. El desarrollo humano ocurre en un contexto interpersonal en la cual las relaciones de objeto dentro de la familia, usualmente las interacciones parentales con los niños, son de una importancia primordial; no se debiera considerar al niño como una unidad separada del proceso de la familia, sino como una parte integral de esa dinámica.

De igual suerte, el proceso analítico es también percibido como un encuentro interpersonal; cualquier perturbación, crisis, o *impasse* en la relación terapéutica es también una función de la experiencia de dos-personas, en la que tanto analista como analizando contribuyen a cualquier dificultad en la relación. El elemento curativo en la relación perturbada cuando ocurre la falla empática, al igual que en el desarrollo normal, es la buena voluntad de los progenitores, el analista, o profesor para abrir, explorar o cambiar su propia contribución a la interacción.

La Regla de la Empatía

Cuando Ferenczi introdujo “La Regla de la Empatía”⁹ ocurrió una significativa evolución en la teoría y método analítico; la empatía pasó a ser, también, parte de otros procedimientos estándares del psicoanálisis, tales como la libre asociación, el análisis de resistencia y de transferencias, la exploración de los sueños, etc. Si bien, originalmente, introducida como una intervención para sobrellevar un *impasse* terapéutico: librar

8.- Ver Capítulo 17.

9.- Ver Capítulo 12.

asociaciones “atascadas” y responder a las vicisitudes de los vínculos con casos difíciles; la empatía se convirtió en un elemento cada vez más necesario en el posterior método humanista. A medida que Ferenczi, continuaba ampliando y explorando las intervenciones empáticas en relación al “trauma”, esta se fue convirtiendo en el ingrediente primario de la relación terapéutica: el concepto de resistencia fue redefinido a la luz de la relación analista-analizando; nuevas intervenciones como el análisis mutuo y/o la autoapertura del analista en el análisis de la contratransferencia crecieron en este nuevo enfoque terapéutico que entendía como parte de un proceso continuo el empatizar con la experiencia subjetiva del analizando. Finalmente la comprensión del marco de referencia del analizando, llevó a Ferenczi a la estructuración de una psicología de dos-personas, en la cual la dimensión relacional del proceso analítico encontraba su lugar, abriendo un foco al estudio de los estados internos del analizando en el encuentro interpersonal entre el analista y el analizando, tanto como al proceso interno del analista.

El Fenómeno de la Regresión

Otro tema fundamental en la psicoterapia ferencziana fue el fenómeno de la regresión: Freud había considerado la regresión como un signo psicopatológico de retorno a una etapa psicológica previa de la infancia en un movimiento involutivo, para él, toda pérdida del funcionamiento del control del yo era considerado un fenómeno terapéutico negativo, y producto de la dinámica de la relación de transferencia. Tal como Ferenczi apunta en su *Diario Clínico*, Freud había abandonado su trabajo inicial con pacientes gravemente perturbados, debido a que no le agradaba trabajar con los estados del yo más primitivo.

Por el contrario, Ferenczi se especializó específicamente en esa área, sintiéndose cómodo y confiando en sus habilidades para trabajar con las regresiones; tanto él, como posteriormente Balint, tenían una visión positiva del fenómeno de la regresión, viendo en ella una posibilidad terapéutica: la tarea del analista era crear un ambiente de empatía, confianza y aceptación, a la vez que un ambiente no intrusivo que permitiera al paciente sentirse libre para retornar emocionalmente al nivel de la falta básica (Balint), las experiencias, sentimientos y pensamientos que originalmente produjeron el trauma. Ferenczi demostró que trabajar con la regresión era esencial para el tratamiento exitoso de los casos difíciles.

Análisis de la Contratransferencia

El análisis de la contratransferencia es un tema central en el análisis ferencziano: el analista que acepta una psicología de dos personas, accede a un proceso de autoanálisis como parte de la interacción clínica, que ocurre en el silencio de su experiencia momento a momento en la situación analítica; y usa la lucidez y el conocimiento obtenido a través de su análisis personal formal y su experiencia de entrenamiento de post-gradado, para cuando considere necesario, abrirse a la reacción contratransferencial en una forma juiciosa que ayude al individuo a recuperar sus sentimientos de incompreensión, deshonestidad, confusión, manipulación y abuso que participaron en su trauma infantil.

La Terapia de la Relajación y sus parámetros.

El cambio en la teoría necesitaba un cambio en el método, y Ferenczi experimentó con un conjunto de parámetros técnicos, desde 1920 hasta sus últimos años en 1933; sin embargo, es necesario considerar que todos ellos se articulan en torno al objetivo general característico del método analítico humanista, cual es lograr la liberación de los *impasses* o perturbaciones en las relaciones de objeto entre analista y analizando, con el objeto de orientar el análisis hacia la comprensión y el insight. En 1930, Ferenczi introdujo el concepto de *Machgiebigkeit*, que originalmente se tradujo como “indulgencia”, pero que de hecho denota flexibilidad o responsividad hacia un individuo traumatizado¹⁰.

10.- Ver Capítulo 15.

Mutualidad

El análisis mutuo, es de hecho la técnica más controversial de Ferenczi; y a pesar de que evidentemente esta constituyó un experimento clínico de tiempo limitado, implementado para lidiar con resistencias inmanejables una vez que las medidas estándares habían fallado, los críticos han usado la experiencia del análisis mutuo con R.N. como evidencia para demostrar la tendencia de Ferenczi a comportarse como un “analista salvaje”. Sin embargo, a pesar de que el análisis mutuo presenta serias limitaciones, algunos clínicos contemporáneos han visto cierto valor en esta osada técnica (Ragen y Aron, 1993; Wolstein, en prensa), y no debe dudarse que el tema del análisis mutuo planteó la necesidad de considerar la mutualidad en la relación analítica: Uno no tiene que negociar su posición con el analizando para operar terapéuticamente con la mutualidad; pero debe saber crear una relación honesta y democrática en la que tanto analizando como analista sean seres igualitarios tras el esfuerzo de contribuir a la comprensión de un complejo proceso humano.

EXTENSIÓN DEL PSICOANÁLISIS HUMANISTA DE FERENCZI

Como resultado de sus 25 años de ejercicio como psicoanalista clínico, Ferenczi lideró numerosas innovaciones teóricas y técnicas; algunas muy controversiales en su tiempo, y otras que siguen siéndolo hasta el día de hoy. En la actualidad, en los círculos contemporáneos, una atmósfera más libre de dogmas, de prohibiciones, de prejuicios e intrigas políticas, invita a abrir un diálogo más nutritivo acerca de estas innovaciones, de las cuales cinco áreas requieren mayor profundización:

El Trauma del Incesto

El análisis del trauma del incesto se convirtió en un nuevo foco en la psicoterapia y el psicoanálisis como efecto del trabajo clínico de Ferenczi: sin embargo la psicoterapia contemporánea aún necesita retornar a los originales conceptos del enfoque analítico ferencziano, esto es el intento de comprender y llevar a cabo un proceso analítico que comprendiera los aspectos rechazados o incluso incomprendidos del trauma. Sin embargo, lo cierto es que en la actualidad, terapeutas manipuladores e intrusivos enfatizan por el contrario, la recuperación de recuerdos y alientan la hostilidad y la retaliación hacia los abusadores. Forzar la rememoración de la seducción de la infancia, demandar legalmente a los padres por abuso infantil, y presionar a los pacientes a confrontar a sus abusadores no es la clase de análisis empático, comprensiva, y centrado en la persona que había propuesto Ferenczi. Necesitamos por tanto, volver a la ética profesional de Ferenczi y a sus lúcidos y creativos pensamientos acerca del enfoque analítico.

Autoapertura Juiciosa versus Conspicua

Se requiere un estudio del proceso de la autoapertura del analista, tanto desde el punto de vista clínico como empírico, en una amplia variedad de poblaciones de pacientes. Afortunadamente, el valor de tales autoaperturas puede ser mejor apreciado cuando el trabajo clínico se acompaña con intentos por demostrar la eficacia de tales intervenciones. En esta área, se han realizado ultimamente algunos esfuerzos por distinguir los efectos terapéuticos de la apertura del analista en el análisis individual (Rachman, 1993c), en el trabajo con grupos (Rachman, 1990a), y con adolescentes (Rachman y Ceccoli, 1995). Necesitamos avanzar aun más en reconocer la necesidad y utilidad de este tipo de intervención, y dejar de considerarla como no analítica o simple *acting-out*.

Comportamiento no interpretativo del Analista: Flexibilidad Terapéutica

Ferenczi experimentó con un variado número de medida de relajación con el propósito de responder terapéuticamente a los analizandos tan traumatizados en la infancia por relaciones de objeto perturbadas, que necesitaban expresiones directas y activas de empatía y cuidado. Estas ntervenciones, llamadas no interpretativas pueden ser consideradas como una condición necesaria en el psicoanálisis humanista desarrollado a partir de los trabajos de Ferenczi.

El alcance y uso terapéutico de las medidas de relajación continúa siendo un gran reto para el psicoanálisis y la psicoterapia; pues al menos oficialmente, la interacción verbal dirigida al desarrollo del insight sigue siendo la medida más usada por la mayoría de los clínicos. Sin embargo, el folklore clínico, tal como aparece en los encuentros informales o sociales, revela que existen numerosos clínicos que emplean el comportamiento no interpretativo en la privacidad de sus salas de consultas, pero no admiten, ni refieren a ellos en los encuentros científicos. Es posible que un estudio anónimo de la real conducta clínica de los analistas y su atención a los aspectos relacionales, revelaría sorprendentes resultados y, posiblemente, ayudaría a disolver el prejuicio de que el comportamiento no interpretativo es antiético para el psicoanálisis.

Poder, Control y Estatus

Ciertos aspectos del poder, el control, y el estatus fueron abordados por el trabajo de Ferenczi a través de algunos cambios propuestos en la estructura y proceso de la sesión, y al rol del analista; sus innovaciones estaban francamente orientadas a reducir la experiencia opresiva de la autoridad parental orientada al poder y al control. De hecho, su conciencia se volvió cada vez más lúcida, a medida que se daba cuenta de como los individuos traumatizados sufrían de una confusión de lenguas, experimentada primero en la infancia, y luego reactuada con el analista: consciente del poder inherente, el control, y el estatus que un analista-doctor tenía en la relación analítica, ejerció dicho poder para iniciar la actividad y la relajación. Los temas del poder, control, y el estatus, están siendo revisados en el pensamiento filosófico contemporáneo (Foucault, 1965, 1973, 1976) y en la psicoterapia (Mack, 1994).

Informes de Analizados en Psicoanálisis

Con el objeto de alcanzar un tratamiento exitoso, y en una de sus experiencias más radicales, Ferenczi permitió que la psicoterapia fuese organizada por su paciente R.N. (Elizabeth Severn); dándose cuenta de cuanto ella necesitaba tener el poder y el control de la relación le permitió a ella ser su terapeuta, y participar en la conceptualización, proceso, y estructura del tratamiento.

La experiencia clínica contemporánea, ha revelado recientemente la necesidad de fomentar experiencias centradas en el analizando, en la cual existan cierta mutualidad en relación a la planificación del tratamiento: algunos pacientes severamente traumatizados en sus relaciones de objeto con sus progenitores, requieren diferentes grados de autoridad en la conducción del análisis como un requerimiento para mantenerse en tratamiento. Estas demandas pueden tomar la forma de una aprobación, de sugerencias, o de técnicas terapéuticas creativas de particular interés o valor personal (Rachman, 1982b, 1991a, 1994c,d,e). El análisis de sobrevivientes de incesto, usualmente, involucra la necesidad de ser responsivo a las necesidades expresadas en modalidades indirectas, cierta autoapertura del analista, la apreciación de ideas y métodos esotéricos, la aceptación de los pares, una terapia concomitante, biblioterapia, y otros intereses especiales del individuo (Rachman, 1990b, 1992f). Siguiendo a Ferenczi entendemos que el requerimiento de un analizando por un parámetro o medida de relajación no es necesariamente una resistencia, como lo sería para el trabajo analítico tradicional; en este contexto se entiende más bien como el reflejo del psiquismo del analizando, y como tal, como un material que puede ser reconocido, considerado y explorado, en tanto pueda contribuir a la recuperación del trauma.

Volver a Ediciones Digitales

Volver a Newsletter 19-ex-73